

este volumen podría funcionar como una obra de referencia y consulta básica para quienes se adentran tanto en el estudio de la literatura contemporánea escrita por mujeres como en el análisis del auge del cuento como género de éxito en España. La doble paginación, que alterna el inglés y el español en una cuidada labor de traducción, ofrece un recurso idiomático básico a los lectores con una competencia lingüística limitada del español. La única sugerencia de mejora, en relación con el objetivo docente que persigue *Rainy Days*, sería una mayor atención tipográfica a los textos hispánicos, que evite las molestas erratas que se suceden en varios momentos de la obra.

En definitiva, *Rainy Days. Días de lluvia* es una excelente aportación a las obras, afortunadamente cada vez más numerosas, que se dedican a la producción literaria de mujeres escritoras en la España contemporánea. Además del valor de la propia selección de relatos, el lector –especialmente aquel no versado en la materia– se verá beneficiado de la valiosa labor de edición realizada por Montserrat Lunati, cuyo rasgo diferenciador frente a obras similares es su amplio despliegue de recursos interpretativos.

Ana María Casas Olcoz
Universidad de Navarra
acasas.5@alumni.unav.es

Rodríguez Suárez, Luisa Paz, y José Ángel García Landa, eds.

Corporalidad, temporalidad, afectividad: perspectivas filosófico-antropológicas. Berlín: Logos, 2017. 305 pp. (ISBN: 978-3-8325-4380-8)

La obra que se reseña es fruto de los resultados de los dos últimos seminarios permanentes (cursos 2014-2015 y 2015-2016) del Grupo de Investigación en Hermenéutica y Antropología Fenomenológica H-69 (HERAF) de la Universidad de Zaragoza. Dicho grupo, de marcado carácter interdisciplinar, lleva establecido desde 2013 y recibe financiación del Gobierno de Aragón y del Fondo Europeo de Desarrollo Regional. El presente volumen incluye una introducción de los editores y doce contribuciones de miembros internos y externos, así como de expertos nacionales e internacionales.

Los editores realizan una valiosa labor en la introducción, explicando la orientación global del volumen y cada uno de los capítulos, de manera que el lector se sitúa inmediatamente en la temática. Debido a la interdisciplinariedad de esta obra, no obstante, su orden resulta un tanto sorprendente. Si agrupamos las contribuciones por tema, salen a la luz ciertas características compartidas que, de haberse tenido en cuenta a la hora de elaborar el índice, habrían contribuido a una

más fácil lectura y habilitado la posibilidad de que un autor entablase un diálogo con el siguiente. El orden dispuesto se podría ver alterado de la siguiente manera: con un primer conjunto de capítulos dedicados a la relación entre cognitivismo y fenomenología (San Martín, García Landa); un segundo grupo que versa sobre el nomadismo del sujeto (Koprinarov, Hernández Piñero); consideraciones heideggerianas (Rodríguez Suárez, Johnson); teoría de las emociones o de los afectos (Rodríguez Valls, Penas Ibáñez, Burgos Díaz, del Olmo Campillo); y, finalmente, el amor (Blasco, Velázquez).

El capítulo titulado “Fenomenología y ciencias cognitivas”, a cargo del catedrático y profesor emérito en Antropología Filosófica de la UNED San Martín, compara la teoría de Ortega y Gasset sobre vida biográfica, psicológica y biológica con los correspondientes conceptos en Husserl, reivindicando el papel que la filosofía española puede tener a la hora de aportar al campo de la fenomenología.

García Landa, en el capítulo “George Herbert Mead y la complejidad del tiempo humano”, recoge las tensiones del tiempo vivido y experimentado según este pensador del “conductismo social”. Para Mead, en palabras de García Landa, el ser humano “es un ser biográfico, histórico

y temporal como no lo son los animales” (167), lo cual apunta al capítulo anterior y a Ortega. A su vez, el individuo presenta multiplicidad de aspectos dependiendo de su contexto social, de manera que podemos hablar de lo que García Landa denomina “dividuo”.

Tal “dividuo” es recogido por Koprinarov en distinta medida al hablar del nomadismo del sujeto, tomando, eso sí, como punto de partida el “nomadismo” de Deleuze y Guattari. Considera el profesor de la universidad Neofit Rilski (Bulgaria), estudioso de la corporalidad según Ortega y Gasset, cómo el vestir es un marcador de identidad social. Sin embargo, este capítulo va más allá del uso funcional del vestir, destacando sus potenciales usos expresivos, bien de asimilación cultural, comentado por Veblen, bien de transgresión social, como es el caso de los disfraces, comentado, entre otros, por Barthes. Dejando a un lado la teoría de la moda de este último, insiste Koprinarov en el valor de la indumentaria como mecanismo inagotable de resignificados de que dotar al propio cuerpo (148).

También parte de una teoría del nomadismo del sujeto la aportación de Hernández Piñero, titulada “La subjetividad en la temporalidad nómada de Rosi Braidotti”. Hernández Piñero explica la “ética nómada”

(183) de Braidotti, dibujando el recorrido intelectual de su pensamiento y resaltando la pluralidad de pertenencias del sujeto en el marco del feminismo poshumanista.

Los capítulos dedicados a la filosofía de Heidegger son “Corporalidad y existencia según Heidegger” (Rodríguez Suárez) y “La relación entre el *cuerpo* y el *ser* de lo *humano*: Su *pertenencia ontológica* desde las lecturas heideggerianas sobre Aristóteles” (Johnson). Los autores vuelven a los textos de los seminarios de Zollikon para ahondar en la interpretación de Heidegger acerca de *sôma* y *psyché*. Sugiere Johnson una posible primacía del lenguaje (115) sobre la razón a la hora de interpretar *lógos* y concluye Rodríguez Suárez con la marcada intersubjetividad de la corporalidad (92).

Son de especial relevancia los capítulos dedicados a la afectividad. En “Afectividad e intencionalidad del cuerpo”, Rodríguez Valls reitera la necesidad de considerar al ser humano como algo más que un animal. Sin desechar teorías evolutivas y admitiendo una cierta universalidad de las emociones, el autor repasa la teoría de las emociones desde Darwin, pasando por Kierkegaard, para recalcar la dimensión moral propia de un proyecto de vida (75).

Penas Ibáñez, por su parte, comenta la empatía narrativa en Sal-

man Rushdie, contrastando las estrategias discursivas de un texto autobiográfico con un narrador ficcionalizado frente a la novela correspondiente a esa etapa de su vida. “Empatía y narrativa autobiográfica: hermenéutica de la memoria” examina esas estrategias en lo que Suzanne Keen denomina “authorial strategic empathy”. El capítulo de Penas Ibáñez, que pone de relieve la relación entre vida vivida y vida narrada de diversos modos, puede resultar de interés para estudiosos del ámbito de las narrativas auto/biográficas. Aquellos interesados en fenomenología y narrativa pueden coleccionar los hallazgos de este capítulo con los del reciente volumen de Arnaud Schmitt titulado *The Phenomenology of Autobiography* publicado por Routledge en 2017.

Burgos Díaz, en “Amurallar afectos: Judith Butler y Wendy Brown”, destaca la dimensión política del pensamiento de estas autoras, según las cuales la vulnerabilidad merece ser reinstaurada por su papel revolucionario. Desde la vulnerabilidad se debe resistir, promoviendo una visión feminista que, en lugar de encerrarse o amurallarse, sale fuera y es inabarcable. De hecho, como señala Butler, no puede haber subjetividad sin intersubjetividad (11).

En “Afectividad y diferencia”, del Olmo Campillo contribuye a realizar

el valor de la diferencia, citando a Lorde (131) y recordando que la política de identidad y los afectos se encuentran en una situación de tensión productiva que permite incrementar la visibilidad de grupos minoritarios.

Finalmente, el colofón del volumen lo suponen los dos capítulos dedicados al amor. Así, Blasco propone que la autorrealización como persona plena pasa por el conocimiento, no ya propio, sino del otro. “Amor y perfección humana” indica cómo descubriendo las potencialidades de la otra persona podemos encontrar las nuestras.

Por último, Velázquez escribe “Fenomenología del amor y afectividad”, donde cita a Scheler y su lectura del amor agustiniano para entender la dimensión vocacional del amor (47), y vuelve sobre el tema de lo desconocido posible que podemos hallar en la persona amada.

Cabe señalar la ausencia de una conclusión que aúne las ideas centrales de los capítulos. Tampoco hay un índice al final que podría recoger algunas palabras clave. Se trata de cuestiones menores, sin duda, que no devalúan la aportación científica de este volumen.

Ana Belén Martínez García
Universidad de Navarra
abmartinezg@unav.es

López Martínez, Enrique, ed.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. *El caballero puntual*. Madrid: Real Academia Española/Centro para la Edición de Clásicos Españoles, 2016. 444 pp. (ISBN: 978-84-617-6806-6)

En los últimos años, la investigación en torno a la narrativa del Siglo de Oro ha gozado de una revitalización de la mano de nuevas perspectivas críticas originadas en los *cultural studies*: se ha recuperado la novela corta como género que explora la nueva sensibilidad urbana; se ha revalorado la contribución de las mujeres escritoras, ya no solo con María de Zayas, sino también con Mariana de Carvajal y Leonor de Meneses; y se ha incorporado de pleno el Siglo de Oro en los estudios de cultura material. En esta nueva tendencia, la obra de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo se ha visto grandemente beneficiada, gracias más que nada a los trabajos de Enrique García Santo-Tomás, en especial con su libro *Modernidad bajo sospecha* (2008) y sus ediciones recientes de *La hija de Celestina* (2008) y *Don Diego de Noche* (2013), y a un número considerable de artículos, pergeñados por diversos autores, que se han acumulado en la última década. Entre estos últimos *salistas* destaca Enrique López Martínez, quien acaba de publicar esta nueva edición, con viso de definitiva, de *El caballero puntual*. Su